

La Tarjeta de Crédito, ¿la mayor aliada?

Por MARIELA MÉNDEZ PRADO*



Para responder a la pregunta del titular, podría citar muchas anécdotas de amigos y conocidos que con malas experiencias en el manejo de su tarjeta de crédito, han decidido deshacerse de ellas.

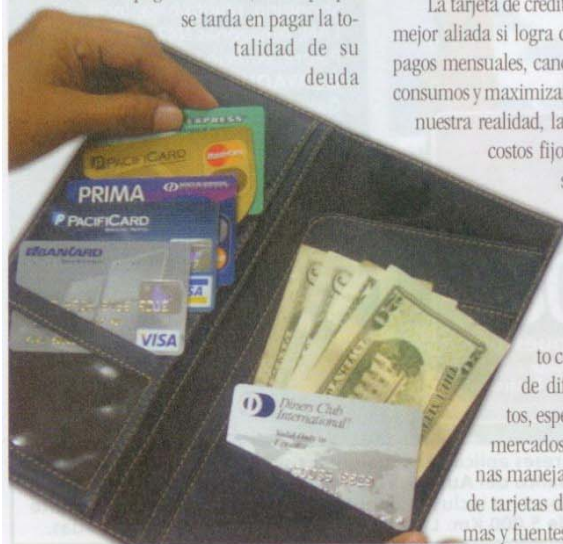
Sin embargo, antes de decidir terminar con su tarjeta, es necesario comprender que en el mercado existen dos clases: las de crédito (por ejemplo, Mastercard y Visa) que le permiten realizar pagos mínimos por el factor rotativo que manejan e ir acumulando una deuda hasta el tope del cupo permitido; y las de cargo (por ejemplo, Diners) en las que se paga la totalidad de operaciones mensuales, sin pagos mínimos.

Si puede diferenciarlas tomará conciencia de que el pago mínimo sugerido por la compañía administradora de tarjeta de crédito, es el valor que le evita pasar a central de riesgo como moroso luego de dos impagos y es también el valor que permite a la compañía seguirle cobrando a usted por recargos de intereses en el financiamiento de una deuda no cancelada en su totalidad.

¿Es entonces la tarjeta de crédito aquel círculo vicioso en el que sus usuarios ingresan y del cual no pueden salir?

Lo importante es recordar que el mínimo que sugiere la compañía no es el total de su deuda mensual, por ello usted debe tratar a su tarjeta de crédito como una tarjeta de cargo y cancelar el balance total que corresponde al mes de corte.

En un ejercicio reciente en clases se realizó una simulación de una persona que solo se dedica a realizar pagos mínimos, el tiempo que se tarda en pagar la totalidad de su deuda



Aparece el Roll Over

El tema del "roll over" es otro pecado cometido por muchos tarjetahabientes, quienes con el fin de pagar el mínimo "por lo menos", realizan avances de efectivo de la misma tarjeta de crédito, cargan el consumo para el siguiente corte los que a su vez generan comisiones especiales que al final incrementan el costo indirecto de financiamiento.

En otro ejercicio de clases, al analizar el perfil de 31 tarjetahabientes con diferentes establecimientos, entre ellos alguien con comportamiento de pago mínimo, con avances de efectivo en su tarjeta llegaba a tener una tasa del 20% anual.

Tener tarjetas es bueno, a pesar de ello existen algunos que consideran lo contrario.

Pero, ¿cómo se hacía cuando no había tarjeta de crédito? Sencillo: antes usted no gozaba de los niveles de desarrollo en comunicación que dispone ahora y probablemente el status que usted proyectaría sería inferior, ya que solo podría comprar lo que su capacidad de pago efectiva le permitía.

Aunque es cierto que se puede obtener descuentos por pago en efectivo en algunos negocios, las redes electrónicas de pago ya son parte de nuestro diario vivir en las ciudades, por lo que el pago en efectivo en comercios formales, no hace gran diferencia y se arriesga a perderlo por los niveles de inseguridad que afrontamos.

El uso del dinero en efectivo demanda además un control extra al que pocos dedi-

camos tiempo, en tanto que su tarjeta de crédito a través del estado de cuenta le da un resumen efectivo de sus consumos, y con el finalmente podrá administrar mejor su economía.

Las tarjetas de débito también son una buena forma de control de pagos, en los establecimientos que admiten su uso, el problema es que no son muchos y que usted solo puede comprar lo que su saldo en cuenta le permite y no puede disponer de los diferidos, sin intereses, como en las de crédito.

No olvide la gran ventaja que las tarjetas de crédito brindan por las promociones que puede acceder, producto de convenios entre establecimientos, diferidos del total de consumos en el extranjero, diferidos locales sin intereses, seguro de alquiler de vehículos en otros países, compras por Internet, y sobre todo en la facilidad de pago, sin contar con liquidez o efectivo oportunamente.

En definitiva, usted puede hacer de su tarjeta de crédito su mejor aliada, a un costo razonable mensual, como un medio de control de pagos, ágil y efectivo en esta época de redes electrónicas de los establecimientos.

Pero asimismo usted puede decidir hacer de ella su peor enemigo, tener muchas más de las que puede controlar, pagar el mínimo consumiendo más allá de lo que su capacidad le permite, lo que muy probablemente lo lleve al extremo exagerado de no querer saber más de ellas.

Tenga presente que no es la herramienta que lo afecta, sino el uso que le dé, mejorar su gestión le permitirá obtener mejores resultados. La decisión está en sus manos.

de US\$2,500 es de aproximadamente 3 años, considerando un factor rotativo de 10% y una tasa de interés del 12,5% y suponiendo que no vuelve a consumir con esa tarjeta; de hacerlo, que es lo más lógico, ¿usted puede imaginar cuanto se podría ampliar ese periodo?

La tarjeta de crédito puede considerarla su mejor aliada si logra con ella administrar sus pagos mensuales, cancelar la totalidad de sus consumos y maximizar su uso; recuerde que en nuestra realidad, la tarjeta de crédito tiene costos fijos por mantenimiento y sus costos totales aumentan cuando solo paga mínimos que incrementan los intereses de financiamiento.

Por otra parte, he visto con frecuencia en la caja de diferentes establecimientos, especialmente en los supermercados, como muchas personas manejan billeteras atiborradas de tarjetas de todos los colores, formas y fuentes que además de formar

un collage visual, lo único que me anuncia es que tienen serios problemas en el manejo de sus finanzas personales; algunos de ellos probablemente las usen con poca frecuencia, incurriendo en un costo innecesario.

Ya lo afirman los entendidos, esto aplica en todos los aspectos de la vida: no tengas más de lo que puedas manejar y controlar; y esto no es una excepción para las tarjetas de crédito.

Si bien tener más tarjetas le ayuda a tener mayores fuentes de crédito y amplía su cupo global, también incrementa sus costos fijos de mantenimiento mensual, lo que es menos eficiente que tener dos buenas tarjetas con un buen cupo, si no funciona una seguro le auxiliará la otra. Menos es mejor que más en ciertos casos.

Recuerde que es cuestión de tiempo, tener menos tarjetas le ayuda a concentrar sus consumos y por ello a mejorar su historial de uso y si usted es buen pagador y constante en su manejo, su cupo de crédito aumentará rápidamente. ■

(*) Coordinadora del Portal Financiero www.ecuadorinvierte.com y Catedrática de la ESPOL